



axial



# Sorberé cerebros

Antología palindrómica  
de la lengua española



Gilberto Prado Galán

# Sorberé cerebros

Antología palindrómica  
de la lengua española



axial

© Gilberto Prado Galán

Ilustración de cubierta: Julián Romero

Primera edición, 2010

D. R. © Colofón S.A. de C.V., 2010

Franz Hals núm. 130

Alfonso XIII, 01460

México, D.F.

ISBN: 978-607-7720-XX-X

Prohibida su reproducción por cualquier medio mecánico  
o electrónico sin la autorización escrita de los editores.

Impreso en México

## Índice

Nota introductoria	11
Mael Aglaia	15
María José Aiba Sainz	17
Alberto Abia	19
Juan José Arreola	21
Aurelio Asiain	22
Rubén Bonifaz Nuño	26
Guillermo Cabrera Infante	27
Víctor Carbajo	29
Rolando Carrasco	31
Marco Colín	33
Julio Cortázar	38
Óscar René Cruz	39
Gerardo Deniz	40
Eladi Erill	42
Francesc Ferrater Segalà	45
Juan Filloy	46
Josefet Fuentes	48
Rodrigo Gardea Montiel	49
Ramón Giné Farré	52

Juan David Giraldo	53
Humberto Gómez (México )	54
Miguel González Avelar	55
Otto Raúl González	57
Carlos Illescas	58
Salvador Jover Sagarra	59
Javier Krahe	61
Darío Lancini	62
Ernesto Larios Kennerknecht	65
Tomás Lipgot	68
Carlos López	70
Fernando López Cortés	71
Jesús Lladó	73
Gregorio Iván Martínez Ibarra	74
Héctor Matuk	75
José Antonio Millán	76
Augusto “Tito” Monterroso	77
Juan Luis Mora	78
Jaime Muñoz Vargas	80
Carlos Nafarrate	82
Pablo Nemirovsky	84
Ricardo Ochoa	87



Pedro Poitevin	88
Gilberto Prado Galán	92
Julián Ríos	101
Adam Rubalcava	103
Pedro Ruiz	105
Fernando Sáenz Ridruejo	111
Juan Pablo Sáez Gil	112
Ignacio de Jesús Sánchez Montes	119
Silvia Tichauer	124
Luis Torrent	125
Xavier Torres Farré	128
Alfonso Vilallonga	130
Willy de Winter	132
Miguel Ángel Zorrilla Larrea	134



## Nota introductoria

### Antología palindrómica de la lengua española

El común denominador de esta antología es la escritura de palíndromos en lengua española en el espectro temporal del siglo XX. No importa aquí la procedencia u origen de los autores ni, tampoco si son bilingües y se desdoblan con fortuna en otras lenguas (Ramón Giné o Pedro Ruiz, por citar sólo dos claros ejemplos). El palíndromo no es género literario privativo de escritores. ¿Por qué? Se necesita cierta lógica matemática, cierta intuición emparentada con el mundo del álgebra y/o de las ecuaciones. Siempre he dicho que un procedimiento análogo es el de las ecuaciones por balanceo pertenecientes al orbe de la química: compensar en los extremos y perseguir el sentido o resultado. Quizá por ello el género literario que con mayor fortuna practican los matemáticos sea el palíndromo: Pedro Poi-tevin es uno notable matemático y un excelente palindromista.

Otra virtud del oficioso es su arista lúdica: la descomposición de las palabras en segmentos elementales de significación. El entender que en el seno o entraña de una palabra radica la posibilidad de crear otra de sentido disímbolo. En la voz “Darío” advertimos el verbo “oír” y la preposición “a”. La “D” que sobra fungirá como eje de simetría y entonces tenemos “Oír a Darío”. El paciente deshuesar de las palabras en letras se traduce en una busca incesante de sentido. Y esto ocurre en numerosos idiomas, hace miles de años, todos los días. El palíndromo no es sólo la joya de la corona ludo-lingüística como bien observó Marius Serra sino, también, el ejercicio verbal que mejor desnuda los mecanismos intrínsecos de la lengua. Y, en el paralelismo análogo de la frase de Todorov, podemos afirmar no sin razón que “todo palíndromo es infinitamente catalizable”. Toda frase palindrómica es expansible: “Átale demoníaco Caín o me delata”

del Gran Cronopio Julio Cortázar es susceptible de elongación o alargamiento: “A sor átales demoníacos Caín o me delata Rosa”. Aunque, en rigor, no siempre la prolongación es más afortunada que la almendra nuclear. La frase “Anita lava la tina” que, como sabemos, es un palíndromo infinito (“Anita lava, lava, lava, lava, lava, la tina”) no mejora si la ampliamos en sus extremos: (“A ti no maneja Anita, lava la tina ajena, monita”).

Otra cualidad de los palíndromos es su extraordinario carácter dúctil. Me refiero al abordaje de un espectro temático que va de lo cachondo y juguetón (“Ese pato Lucas usa culo, ¡tápese!”) a lo hierático o sagrado (“Oré. Mi fe sea danza para Dios. Oí: dará paz. Nada es efímero”). Lenguaje del diablo que, se dice, habla al revés y lenguaje críptico, cifrado, de la divinidad elocuente. Es el palíndromo una suerte de espada de Damocles sacro-demoníaca. Para hablar con Satán, palíndromos. Para hablar con Dios, palíndromos. Esta forma verbal refleja y compendia asimismo el discurrir de la vida humana: la niñez que reaparece en la vejez: el final se enlaza con el origen. Y el principio y el fin son uno y lo mismo: se unimisman: Adán: aurora, faro, rúa, ¡nada! Por ello su fascinación es mundial y omni-epocal, si me permiten el neologismo

En las sucesivas trobadas del Club Palindrómico Internacional (Iguazada y Torredembarra) advertí varios hechos sintomáticos o significativos: eran pocos los palindromistas escritores y destacaban autores en varias lenguas (Markos Gimeno, por ejemplo, se había tatuado un bello palíndromo vasco en su brazo izquierdo: *esanikerruzegibat/tabigezurrekina*: “decir con fuerza una verdad y satisfacer con dos mentiras”).

Los oficios de los palindromistas son múltiples y poco o nada tienen que ver con la literatura: ingenieros, matemáticos, lingüistas, arquitectos, músicos, publicistas, gastrónomos, cantautores, entre otras actividades variopintas. Esto me hizo reflexionar acerca de la imposibilidad de crear palíndromos desde la torre rígida de la solemnidad o desde la atalaya plúmbea de la disquisición profunda y conceptual. Quizá en ello radique la desdichada animadversión que esgrimen algunos filósofos

contra el mundo de las frases jánicas. Recuerdo que cierta vez un pensador mexicano, no sin malicia, me dijo que lo mío “era talento, sin duda, pero mal invertido”. Esta desconfianza procede de un prurito apriorístico: el juego verbal no se lleva bien con los entarimados ideológicos ni con los sistemas cerrados donde el concepto reina. La pirotecnia del significante irrita a los adalides del pensamiento grave. Los escritores, poetas y narradores palindromistas tienen un ánimo candoroso, una niñez perpetua: son niños de veinte, treinta, cuarenta u ochenta años: Arreola, Bonifaz Nuño, Cabrera Infante, Cortázar, Illescas, Lancini.

Esta antología reúne voces de varios países alentadas por registros múltiples: palíndromos aforísticos, lúdicos, poéticos, hieráticos donde la sal del ingenio participa en textos preñados de sentido y donde la lucidez es una prenda de valiosa estirpe. Agradezco a quienes me motivaron a orquestar un libro que se lee desde la última hasta la primera página con pareja fruición: el catalán Pedro Ruiz sin cuya diligente asesoría mi mapa palindrómico peninsular hubiese naufragado. Los autores sugeridos por Aurelio Asiain comple(men)taron la visión mexicana del palíndromo. Agradezco, asimismo, a Julián Romero por invitarme a participar en tan ardua como gratificante empresa.

He propuesto por autor, como límite máximo, sólo veinte piezas susceptibles a la biletura y ordenadas alfabéticamente. Algunos palindromistas no rebasan la media década de expresiones afortunadas, pero sus pocos ejemplos han conseguido la trascendencia tamizada por los años y por el juicio, exigente y estricto, de la crítica literaria y, sobre todo, del público lector. De estos autores escogimos dos o tres muestras convincentes. Aquí, como en todo, la calidad prima sobre la cantidad o la sobreabundancia. Un señero palíndromo puede tramontar los siglos y escribirse con letras áureas en la isla de la inmortalidad cuyo portero es el mérito según la correspondiente analogía leída en *El Criticón* de Baltasar Gracián, príncipe del ingenio.

No está cerrada la nómina de autores que escriben con soltura y brillantez sus criaturas reversibles. Habrá una edición



ulterior donde espero reparar las lagunas, los desatinos y, sobre todo, las injusticias que proceden de mi ignorancia del arco creativo de la lengua española en otras latitudes. Este es el primer episodio de una pelea fragorosa que habrá de culminar en otro libro. *Sorberé cerebros/sorbí libros. Antología palindrómica de la lengua española* inicia su singladura de ida y vuelta. Esta selección quiere ser, asimismo, un discreto homenaje al gran Darío Lancini, cuya voz se apagó en el umbral de este año.

**Gilberto Prado Galán**

Ciudad de México, octubre de 2010

**Mael Aglaia**  
(Ciudad de México, 1977)

Economista ambiental que disgrega y procrastina su realidad mientras come sopa de tomate y escucha a Javier Solís. Desde el 2006 cultiva el pasatiempo de escribir el blog de la Solismanía (<http://solimsania.net>) y la bitácora Agua clara. Aquí incluimos un breve homenaje palindrómico (19 versos) dedicado al intérprete mexicano. En el poema advertimos guiños a canciones como “Payaso” o “Esclavo y amo”. Con el nombre de Mael podemos formar “Así Mael lea misa” o “Lea misa así Mael”.

SÍ, LO SOLÍS

Sí, los romanos: ¡oir a Solís!  
Ser, ata, vaya, Solís, acá nacer.  
—Sí, lo sé, depre tu era, mirála.  
Sed no clava. Natura lo dotó y  
¡oh, rey a dioses! ¿Eré? —No, poma.

Atinó, borre y ni sablazo, ¿va?  
—Mi caracol ahora cae. Reté  
a la sala: bailó. —Dinos, ¿le osa?

Ya párala, merca no cae. Rúa da,  
¿de asilos? Reí, ¡va Javier Solís  
a edad áurea, con la crema (Lara)!

*Payaso*, el sonido lía balas,  
ala etérea, caro halo, cara  
cima, voz alba sin yerro, bonita.

“Amo”, pon, ¡eres eso! Id, ayer,  
hoy ¡o todo! La ruta naval, ¡conde!  
Sal a rimar, Euterpe de Solís,  
recana casi; los, ay, avatares,  
silos a río, ¡son amor, Solís!



**María José Aiba Sainz**  
(Olmos de Ojeda, Palencia, España, 1956)

Durante el año 2010, en el marco del mundial de fútbol llevado a cabo en Sudáfrica, el Club Palindrómico Internacional convocó al primer mundial de palíndromos. María José arrasó en la competencia. Es, desde entonces, la reina mundial del palíndromo en español. Ella confiesa que desde niña le gustaron los juegos de palabras (calambures, crucigramas, dameros, anagramas, jeroglíficos), pero cuando alguien le mostró el palíndromo “Dábale arroz a la zorra el abad” su idea del juego de palabras fue modificada poderosamente. Dice: “Cree mi primer palíndromo en septiembre de 2006. Desde entonces vivo atrapada en esta adictiva afición, disfrutando el placer que proporciona cada nuevo hallazgo palindrómico y haciendo partícipes de mis logros a todos aquellos que, como yo, aman este arte”.

Los palíndromos de María José, como enseguida se advierte, son de una redondez semántica admirable. Aquí ofrecemos una granada lista:

- Ágil sonata sonó toda la noche ¡eh!  
Con alado tono Satán os liga.
- ¡Ah! ¡Caray! Averno honré, ¡vaya racha!
- “Aire somos” –aseveró ruda–, y oda repuso. Superado ya duro revés. Asomó seria.
- Aire sorbí, le miré, rime...libro sería.
- Allá te daré poema, dame ópera de talla.
- Amor, anisé tu té sin aroma.
- Araña de mar, acá la cara me dañará.
- Átame, María... la ira me mata.
- Las islas no son luz azul, no; son sal, sí, sal.
- Letra con oro coronó cartel.
- Logra Casillas allí sacar gol.

- Ocaso con mi honorable Elba: “ron o himno cosaco”.
- Oda, luz... así ríese ese iris azulado.
- ¡Oh! Celoso logra mimar; era mi mar goloso lecho.
- Oí: “cenó coles ese loco necio”.
- Ore tu lerda madre, Lutero.
- Se bebe tu teta, musa...su mate tú te bebes.
- Soñó terreno para poner retoños.
- Tu roja boca besó loco, dama  
(mamado, colose Baco bajo Rut).
- **Éramos azulados.**  
En evasiva lid  
nacimos a la vida.  
La diva,  
laso mi candil,  
avisa:  
–“Ven,  
es oda, luz” –  
...Asomaré.

**Alberto Abia**  
(Olmos de Ojeda, Palencia, España, 1967)

El palentino Alberto Abia explica que desde joven experimentó una gran fascinación por el mundo de los palíndromos, pero –abunda– al menos hasta principios del siglo XXI no había seguido tan de cerca el mágico orbe de los janos verbales como para pensar en crearlos.

Experto ludolingüista, Abia es aficionado al buceo de anagramas, acrósticos, oxímoros y, sobre todo, palíndromos: de una cauta curiosidad inicial ha transitado a una obsesiva pasión. Ahora ha integrado en su vida diaria esa forma de respirar con las palabras y, emocionado, afirma: “¡Qué gran placer encontrar esa frase reversible, con sentido y autoexplicativa!”

- Abre ya la valla y allá va la yerba.
- A la geriatra harta iré gala.
- ¡Allá Sam! La nave se acerca, Sam, a la masacre...  
¡Cae...! Se van al más allá.
- Ana morado macramé marca moda romana.
- “¡Arriba la Mahou!” ¡Oh! Ama la birra.
- Desearte mala semana, Ana, me sala, me trae sed.
- El bar es imán o zona miserable.
- El bonaerense es, Nerea, noble.
- ¿Esa vale? Sí, si se lavase.
- Nada, ya ve: solos Eva y Adán.
- Nati, mis alumnos son mulas: imitan.
- No se me serenó para poner ese mesón.
- ¿Otra perlita colega? Gelocatil reparto.
- Rara Paca: ropa de lana le da por acaparar.
- Sara, en Arévalo, sola veraneará.
- Sátiro me da teta de moritas.
- Se van a sus naves, ya di la salida y se van, Susana ¿ves?

- ¿Senil a ti veré vital Inés?
- Sí, ella con él, dama dañada sois y...  
si osa, dañad, amadle, no calléis.
- ¿Somos sólo gnomos o mongolos somos?

## Juan José Arreola

(Zapotlán el Grande –hoy Ciudad Guzmán–, Jalisco, México, 1918-Guadalajara, Jalisco, México, 2001)

Juan José Arreola fue un fabulista excepcional. A él debemos la expresión *palíndroma*, acaso más difundida, entre nosotros, que *palíndromo*. Los cuentos de Arreola, se sabe, destacan entre las principales historias imaginadas en América Latina. Sus palíndromos son escasos, pero contundentes. Arreola dio un aire distinto a la práctica de este género (no se trata de un microgénero puesto que las muestras que rebasan las cinco páginas son numerosas) al bautizar uno de sus libros con la palabra *Palíndroma*. Digamos que, entre los pesos completos del boxeo literario en español, unos cuantos autores han emprendido la vindicación de uno de los más antiguos y gratificantes ejercicios lúdicos del lenguaje: Juan José Arreola, Rubén Bonifaz Nuño, Julio Cortázar, Juan Filloy, Otto Raúl González, Carlos Illescas, Darío Lancini y Tito Monterroso. Un cartel temible.

- Adán, sé ave, Eva es nada.
- Are cada Venus su nevada cera.
- Etna da luz azul a Dante.
- Se van, sal acá, tía naves, Argelao es ido.  
Odiseo alégrase. Van a Ítaca las naves.
- ¿Será la mala res?

**Aurelio Asiain**  
(Ciudad de México, 1960)

Poeta, ensayista, traductor y editor, Aurelio Asiain fundó varias revistas antes de ocupar, de 1983 a 1998, el cargo de Secretario de Redacción y editor responsable de la revista *Vuelta*, dirigida por Octavio Paz. Fundó y dirigió *Paréntesis*. Desde 1999 pertenece al Consejo Editorial de la revista *Letras Libres* (en su versión mexicana) y es editor de dos revistas académicas en Japón, donde también ha sido Profesor Invitado en la Universidad de Tokio. Actualmente es profesor de la Universidad Kansai Gaidai.

Autor de numerosos libros y de cientos de artículos, ha escrito, además, bellos poemas palindrómicos.

- Oír es serio
  
- ODA  
Darío no es ido.  
Así, retrasá, Caracas.  
Al leer a Darío  
orá, ponéle sol.  
Ahora usa boina,  
regresa a ser geranio,  
basura o halo seleno.  
Oirá; daré. Ella  
sacará casarte. Risa:  
Odiseo no irá dado.  
*i. m. Darío Lancini (1932-2010)*
  
- Odiseo  
La nave de polen épico  
no conocí. Penelope:  
devánalo; es ido.

- LA COLA  
 Por ella hoy  
 de sí, de ti, de mí  
 me di, te di sed.  
 Yo halle ropa local.
  
- ALEVES AVES  
 Odio la oda,  
 género renegado;  
 a lo ido se va, se vela.
  
- ADULA  
 Sé verboso breve: saluda.
  
- NO RAJÉ  
 Demonios oí: no me dejaron.
  
- RAMA  
 Oda, ven,  
 oda mora:  
 yo tomé  
 raro harem  
 al aire. Sobar  
 o amada dama o rabo  
 sería lamer ahora  
 remoto y aromado,  
 nevado amar.
  
- (Haiku y tanka)
 

Ada: la luz  
a las seis sí es sal:  
azul, alada.

Ada, ve: nada, luz  
azulada, nevada.

- ADA MIRA LA SALA  
 —Adoro...  
 —No; sólo di...  
 —Ya sé: la génesis:  
 Allí, cráneo en arcilla.  
 —Sí, senegalés.  
 —¡Ay, ídolo sonoro:  
 da alas a la rimada!
  
- ADA, LACERADA  
 —Luna: sé mal.  
 Némesis, ya digo.  
 Casa de mi saeta efímera  
 haré mi fe atea  
 si me das acogida,  
 y si semen lames  
 anulada, recalada.
  
- EMAIL PARA TI  
 De amado dimito, mala.  
 Te dan en sábado:  
 así y asado das,  
 —¡ay! — Isa... O dabas,  
 nena de tálamo tímido.  
 (Dama: edita rap. Líame.)

## BREVES

La sala lunar anula la sal.

\*

Note cómo es aledaño Dalí la doña del aseo, mocetón.

\*



Sábado: sábanas. ¿Sanabas o dabas?

\*

Asuma la mimesis si se mima la musa.

\*

¿Senil? Así de ti te di sal, Inés.

\*

Amar te dará su sol. Ara los ojos, o Lara los usará de trama.

\*

Oye, rápate: te taparé yo.

## Rubén Bonifaz Nuño (Córdoba, Veracruz, 1923)

Uno de los poetas más importantes de Hispanoamérica. Su magisterio lírico es enorme: formas clásicas amastadas con la asimilación del legado vanguardista. Acerca de su poesía Rocío Oviedo Pérez de Tudela ha escrito: “el tiempo se detiene en Rubén Bonifaz Nuño para abarcar la existencia. El lenguaje coloquial reitera elementos de un transcurso diario y, sin embargo, destaca el sentido trascendente de la palabra que escapa a lo cotidiano, al modo de Vallejo: “Escribo mi carta para decirles/que esto es lo que pasa, estamos enfermos/del tiempo, del aire mismo” (*Los demonios y los días*. 1956). Su formación humanista le orienta hacia el esteticismo al tiempo que reincide en los encabalgamientos, al igual que Chumacero, como manifestación del continuo de la realidad vivida” (*Historia de la literatura Hispanoamericana*, Cátedra, p. 545).

Este poeta ha conjugado el saber clásico grecolatino con un profundo conocimiento de nuestras raíces prehispánicas. Su obra poética y ensayística es fundamental para entender la lírica mexicana del siglo XX.

En los palíndromos del maestro Rubén Bonifaz aquí escogidos se advierte el afilado ingenio y la respiración poética que atraviesa su obra íntegra.

El primero de ellos entraña una sinestesia, esto es, una transposición sensorial: “Odio la luz azul al oído”: campo visual (luz azul) amastado con campo auditivo (al oído). El segundo palíndromo de Bonifaz es rotundo y sugerente: una disyuntiva que mueve a la prudencia o a la audacia mayor: “Sé brutal o no la turbes”. Este último admite una variante orientada hacia el futuro: “La turbaré: era brutal”.

- Odio la luz azul al oído
- Sé brutal o no la turbes